dumbre despavorida tenia que refugiarse en sus galeras; si en el interior un alma algo fuerte queria sojuzgarlos, al punto se veia á la cabeza de las cosas públicas; por esto cobraron tanto aborrecimiento á todo el que se distinguia, y dejaron al mundo, con mengua de las instituciones demagógicas, un principio que provenia de otra causa, á saber; que en los gobiernos republicanos es en donde cabe peor suerte á los hombres grandes. Asi fue invadida y allanada tantas veces la ciudad *rica pero débil*.

Los lacedemonios despreciaron el fasto; para ellos la fuerza era la primera de las bellezas, el valor la virtud de mas valia; sus armas hicieron el terror de todos sus contrarios, su solo nombre era mas que un ejército; pero en cambio ¡qué vida la de ellos! apenas se asemejaban á hombres: duros como las fieras de cuyas pieles se cubrian, ni esquivaban los hielos del invierno, ni los ardores de la canícula; la rigidez de sus costumbres les hacia mirar la vida con indiferencia, y el alimento con que se sostenian estaba reducido á un pisto negro que hasta á los animales repugnaba. Fuertes eran, pero su existencia estaba abrumada de *miseria*.

Estos ejemplos basten: fácil cosa seria multiplicarlos hasta lo infinito, aunque no ofrecerian en todas partes un aspecto tan señalado, porque no en todas partes la exclusion del uno de los dos elementos, de que hemos dicho debia constar toda buena administracion, ha sido tan decidida y franca como en los dos pueblos que acabamos de citar. Sin embargo, esto no obsta á que se conozca con facilidad donde está el defecto de los gobiernos que pecan por inclinarse al uno de ellos demasiado, y que no saben hacer con inteligencia la indispensable combinacion. Lo peor es que ellos mismos acostumbran á fascinarse hasta tal grado, que en todo reen consistir sus desgracias primero que en la verdadera causa: asi vemos á los romanos declamar contra la introduccion en su república de las artes y el saber de los griegos, atribuir á las riquezas la degeneracion de las costumbres, la pérdida del patriotismo ¡como si la virtud y la ciencia fueran incompatibles! ¡como si no debiera interesarse mas en la salud de la patria el que posea mas propiedades! Estos errores han llegado hasta nosotros, y mas de un filósofo moderno ha aplicado con calor á su patria, á la civilizacion moderna las lamentaciones de los censores de Roma.

La ciencia de la administracion está destinada á combatir estas tiranías: ella demostrará por qué medios se hermanan, de un modo que lejos de perjudicarse se favorezcan, no solo las buenas costumbres y las riquezas, sino la independenciam individual y la fuerza pública.

Dos son los caminos que hasta el dia han llevado cuantos ensayos se han hecho en el mundo para conseguir la mejor administracion posible: primero; individualizar los agentes públicos, tanto los que en las mas altas regiones de la sociedad hacen las leyes, como los que las ejecutan y los que preparan los pueblos y las cosas para que las puedan recibir mejor, y para que les sean mas provechosas: el segundo ha sido hacer de modo que todo esto se efectuase por medio de corporaciones, en las que tuviese mas ó menos parte el pueblo ó alguno de sus brazos.

El que mas adelante llevó el primer medio de administrar fue Napoleon Bonaparte; la base de su sistema era mezclar el gobierno en todo. Y la administracion, si bien rápida y fuerte, no pudo menos de parar en arbitraria. Daba, por ejemplo, una orden al ministro, este la comunicaba al prefecto, de este pasaba al *maire*, del *maire* al adjunto, y de este al último guarda del campo. ¡Qué resultaba! que este oscuro funcionario se hallaba, convertido en el mismo emperador, era el órgano de su voluntad, el depositario de su fuerza: así no le quedaba ningun recurso al ciudadano contra un triste guarda, ¿trataba de quejarse al adjunto? ¿transmitia este la queja al *maire* y corria despues por los demas funcionarios hasta llegar al emperador? pues con todo esto nada adelantaba: la orden iba á ser juzgada por el mismo que la habia dado; otro tanto sucedia en todos los ramos de su administracion, y ademas la policia velaba sobre los funcionarios para que fuesen diligentes. Era aquel gobierno como una red, del centro de la cual un hombre solo podia mover todos los hilos; y para servirme de la expresion feliz de un publicista, á la manera de la tela de una araña, tocar en ella era despertar al dueño.

El otro sistema de administracion no puede tener una centralizacion tan señalada, pero en cambio, sin que le falte la precisa, tiene la ventaja de que los intereses generales son atendidos necesariamente, y de que el ciudadano está bajo la proteccion y vigilancia de los mismos que han menester de su opinion y apoyo para conseguir sus fines.

si sola es bastante garantía para la seguridad individual, y para el bien y la prosperidad del estado.

Este sistema, el mas hermoso sin duda alguna que se puede plantificar, necesita mucha disposicion de parte de los administrados; y sobre todo cuando se acaba de salir de un régimen descabellado y aun despótico, ha de pasar algun tiempo antes que se le vea hacer el bien de que es capaz; este tiempo lo puede acelerar el gobierno encaminándolo todo á este fin, y el pueblo deponiendo sus enconos y rencores, ilustrándose y apoyando las benéficas miras de los funcionarios que trabajan porque adelante. Bastará que indiquemos que este sistema tiene que marchar acompañado de las juntas ó asambleas provinciales, de unas municipalidades independientes, y otras instituciones de esta naturaleza, para que se venga en conocimiento de la prudencia con que es menester marchar hácia él para que no se desgracien las mejores intenciones.

Es incalculable lo que perjudican á los progresos de la administracion los errores que sobre ella reinan aun en cabezas de muy grandes conocimientos. Como los economistas son los únicos que hasta el dia han escrito algo sobre ella, se ha asegurado que el orden social que cueste menos será el mejor; no es esto querer decir nosotros que no deba tratarse siempre de conseguir los resultados con la mayor economía posible, sino que es menester andar con mucha discrecion en estas materias, porque es muy dable que lo que cueste menos sea lo peor. El despotismo cuesta poco, pero no produce nada: la libertad se agita alguna vez y es pródiga, pero al mismo tiempo es altamente productora; véase la Francia: en 1789 tuvo que hacer una revolucion porque no podia pagar sesenta y ocho millones de francos, y en el dia paga mil millones, y bien seguro es que no le parecerá esta carga pesada si la dejan la paz y la libertad que está gozando.

Otro de los grandes errores en administracion es esa pugna insensata que algunos creen útil hacer al gobierno; ¿qué se sigue de aquí? que si en las elecciones la mayoría resulta compuesta de agentes de la administracion, las cosas tienden á administrarse por reglamentos; si por el contrario en el cuerpo legislativo la mayoría es extraña al gobierno, sus individuos lo encaminan todo á regirlo por leyes, que como son hechura suya, los constituyen en directores á su gusto de las cosas públicas: quiere decir que aquella infundada separacion de principios que tanto halaga á algunos, y que el pueblo reprobria aun mas decididamente si pudiera ver todas sus consecuencias, lo único que hace es poner la nacion bajo las manos de cierto número de hombres, que en el un caso se llaman gobernantes y en el otro legisladores.

Muchos mas son los extravíos de ideas que tendríamos que combatir si hubiéramos de tratar la materia á fondo; pero esto no solo seria excedernos de los límites de un artículo, que la riqueza de la materia ha prolongado ya bastante, sino que seria hacer un verdadero libro sobre la ciencia.

Baste lo que llevamos indicado para hacer ver la importancia y las dificultades de este ramo, la necesidad que hay de ilustrar la materia, y de estudiar con calma las diferentes experiencias que vayamos haciendo: afortunadamente hay tanto determinado ya, así en política orgánica ó constitucional, como en economía, que muy poco hemos de valer, ó mucho nos hemos de dejar llevar de las pasiones que todo lo extravían si no hacemos en el actual estado de cosas grandes y provechosos adelantos. = Q.

(A. A.)

CORTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR GONZALEZ (DON ANTONIO.)

Sesion del dia 27 de Diciembre.

Continúa el discurso del Sr. Gonzalez (D. Antonio) principiado en las Gacetas anteriores.

Y yo diré ahora al Sr. Falero, citando el ejemplo de los 221 Diputados, que cuando en Francia se introdujo una parte de la eleccion indirecta, que fue la del voto doble en la eleccion, fue cuando se trataba de minar la libertad; cuando se renuia un ejército en la frontera para arruinar la libertad de España: cuando creia que no se comprometia el interes de la Francia, se estableció el principio de la eleccion directa; pero cuando creyó que le era conveniente con-